

LOS MUCHACHOS.



REVISTADO
OVAN

NÚM. 226. SEMANARIO CON REGALOS 15 Cént.

EL CASTILLO, S. A.

Mayor, 31. Madrid.

GRAN FABRICA DE JUGUETES



Centenares de modelos en muñecas, animales de piel, soldados de plomo, etc., etc.

Novedades constantemente. Visitad nuestra exposición de muestras.



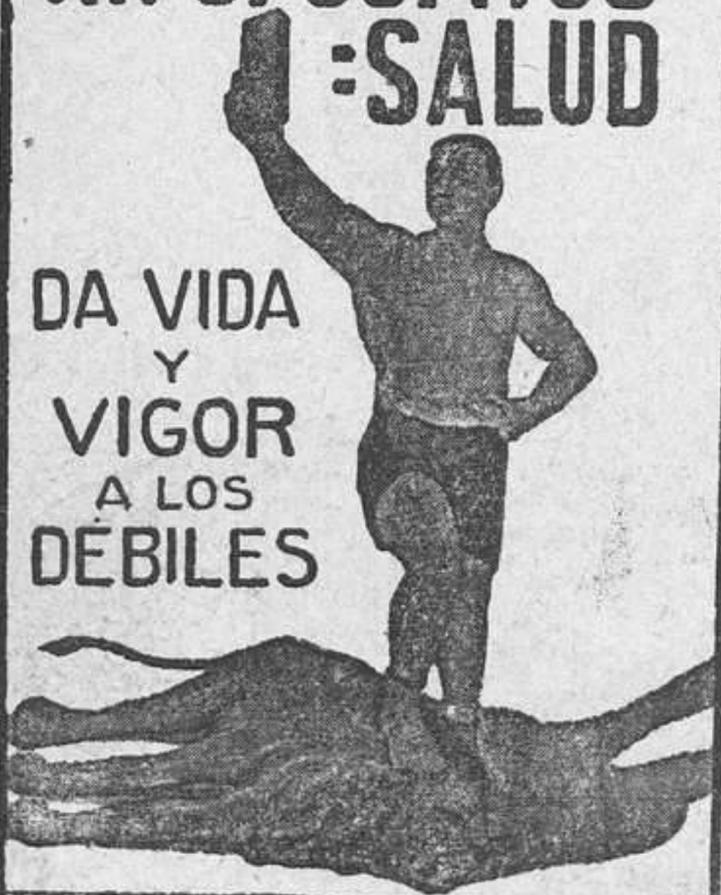
Tapas para encuadernar **LOS MUCHACHOS**

precio: una peseta las de cada tomo. De venta en la Administración, Martín de los Heros, 65, Madrid.

Son de tela roja con letras de oro. Precio: una peseta cada uno. Los de provincias pueden mandar su importe, más 0,25 para certificado, en Giro Postal o letra de fácil cobro.

HIPOFOSFITOS= =SALUD

DA VIDA
Y
VIGOR
A LOS
DÉBILES



ANTES AL COMPRAR EL FRASCO FÍJARSE SI CON VENTA NUEVA SE LEE HIPOFOSFITOS SALUD - EN LA ARGENTINA FÍJASE HIPOFOSFITOS SALUD

PIANOS

GAVEAU, PLEYEL, A. BORD
CONCERTAL, etc., al contado y
plazos, desde 25 pesetas. Pianos
verdadera ocasión, garantizados
desde 400 pesetas. Alquileres desde
10 pesetas. Afinaciones, compras,
cambio y reparaciones. **AUTO-
PIANOS**

R. ALONSO

22, Valverde, 22.

MADRID

LOS MUCHACHOS

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN

Madrid: Martín de los Heros, 65.—Teléfono J-939.—Apartado 216.

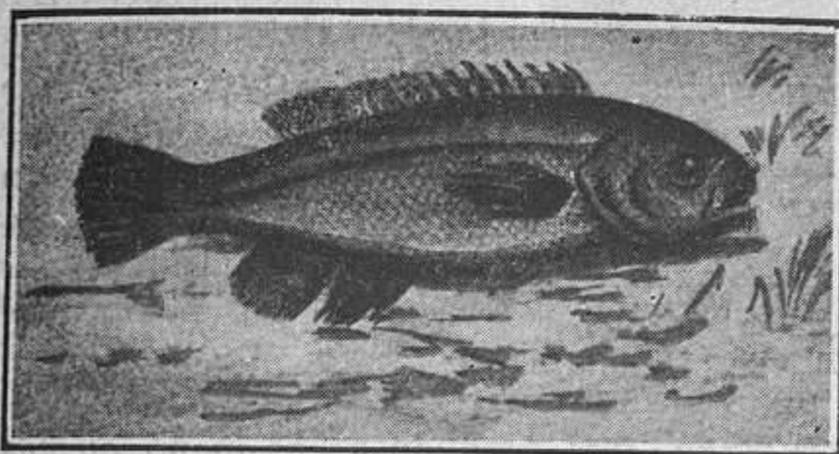
SUSCRIPCIÓN. { ESPAÑA..... Semestre, 3,75 pesetas.
EXTRANJERO. " 6 " "

AÑO V

DOMINGO 8 DE SEPTIEMBRE DE 1918

NÚM. 226

PECES QUE ANDAN POR TIERRA

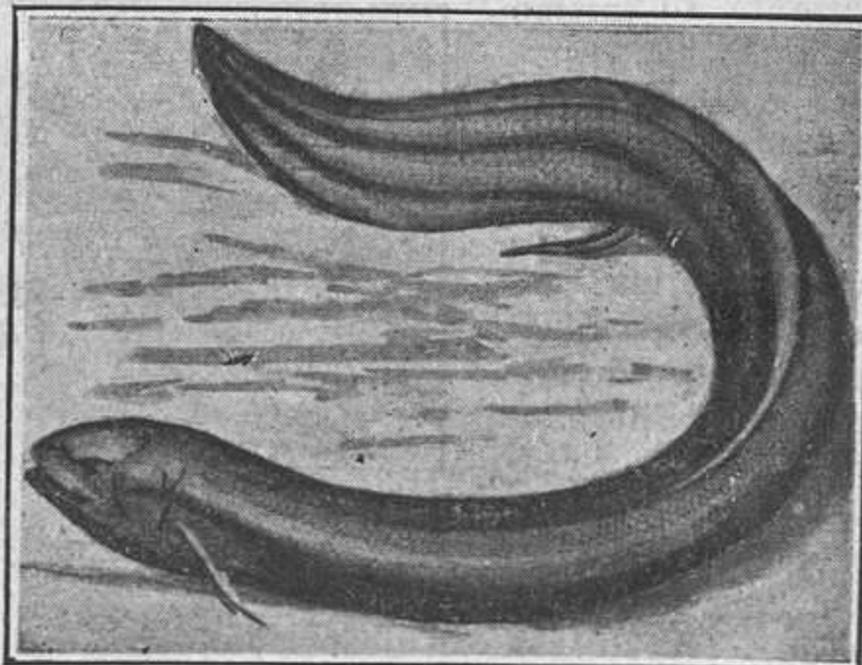


Anabas o perca trepadora.

Cuando en 1797 un naturalista comunicó a la Sociedad Linneana de Londres, que había visto en la India a un pez subiendo por un árbol, todos sus colegas tomaron la cosa a risa y se resistieron a creer aquel aserto. Hoy, en cambio, los hombres de ciencia saben perfectamente que hay muchos peces que pueden vivir y andar fuera del agua, y esto, que parece una paradoja, no lo es ya más que para los que no están iniciados en los secretos de la zoología.

El pez observado por aquel naturalista, es el *anabas* o perca trepadora, que está provisto de unos aguijones pequeñitos cerca de la cabeza y de la cola, que le sirven para andar y trepar, y de un aparato que le permite extraer oxígeno del agua y almacenarlo en una cámara próxima a las agallas, para hacer uso de él mientras está en seco. El *anabas* puede vivir varios días fuera del agua; se arrastra por tierra con bastante rapidez y sube con cierta ligereza a los cocoteros, no para coger sus frutos, como antiguamente se creía, sino para alcanzar las axilas de las hojas, donde el agua depositada por

las lluvias abunda en insectos que le gustan mucho. En algunos ríos del Brasil hay otro pez anfibio, la *lepidosirena*, que aunque fué descubierta hace cincuenta años, es en la actualidad una de las especies más raras. Este animal, que por su figura se asemeja bastante a una anguila, sabe andar por el fondo de los ríos, utilizando sus aletas a manera de pies. Cuando llega la época de la sequía, deja de comer y se abre una madriguera tubular, a cuyo fondo se retira, tapando después la entrada con un pegote de arcilla en el que se abren algunos agujeros redondos. No menos notables son ciertos peces de la familia de los ofiocefálicos, que también pueden vivir algún tiempo fuera del agua, y hasta recorrer distancias regulares en tierra firme, sobre todo cuando está húmeda. Los charlatanes chinos exhiben algunas veces peces de estos, andando por tierra, como cosa digna de



Lepidosirena del Brasil.

admiración. Parece ser que estos peces pueden respirar el oxígeno del aire lo mismo que el del agua; en las grandes sequías, se entierran en el cieno, a veces a gran profundidad. En la China se les suele dar el nombre de *langua*, es decir, *pez vivo*, porque es costumbre transportarlos en barriles, sin agua, y venderlos en trozos que se cortan sin dar muerte al animal.

Los *callictis*, que pertenecen al grupo de los peces gatos, deben incluirse también en el número de los que pueden vivir en tierra. Cuando la corriente en que habitan empieza a bajar de nivel por falta de lluvias y emigran en masa en busca de nuevo domicilio, es uno de los espectáculos más extraños que pueden imaginarse. Muchos de ellos son destruidos por las aves rapaces o por otros animales, o bien cogidos por el hombre para aprovechar su carne; pero los que consiguen llegar al término de su viaje, no se resienten lo más mínimo, de su larga permanencia en seco.

En la América del Sur hay otra clase de pez gato que, cuando se cansa de nadar, trepa a algún madero flotante y se deja llevar por la corriente, lo mismo que hacen las ranas y los galápagos.

Semejantes rarezas no sólo se encuentran en lejanos países. En las costas de Europa tenemos el pececillo llamado *Blennius pholis*, que con frecuencia se encarama a las rocas y pasa horas enteras fuera del agua. En vez de permanecer inmóvil, como otros peces que salen a tierra, puede cambiar fácilmente de posi-

ción sobre las rocas, con ayuda de sus aletas ventrales y pectorales. A veces se le ve tendido sobre un costado, y otras erguido sobre las aletas y volviendo la cabeza para mirar a uno y otro lado, pues ve con tanta facilidad fuera del agua como dentro de ella.

Muchos gobios son también anfibios. En las costas de Méjico hay varias especies de esta familia, que se encuentran a veces entre las algas que la marea ha dejado en seco, y en Nueva Zelanda existe una que recorre la arena de la playa, saltando sobre los crustáceos que le sirven de presa y moviéndose con tanta agilidad, que

los indígenas le han dado el nombre de *pez corredor*.

Australia tiene también un pez, el *barramuda*, que vive entre el cieno en las épocas de sequía; su aspecto recuerda algún tanto el de ciertos reptiles, y sus aletas, por la forma en que están colocadas, pueden hacer muy bien el oficio de patas.

Hay, en fin, en la India, un pez llamado *cuchia*, que tiene a cada lado del cuello un saco respiratorio, gracias al cual puede respirar fuera del agua y pasearse por las verdes praderas como si fuese una serpiente. Pero el más notable de todos los peces es sin duda la *Rincobdela espinoza*, que vive en el fango y se ahoga en el agua si pasa mucho tiempo sin salir a la superficie.

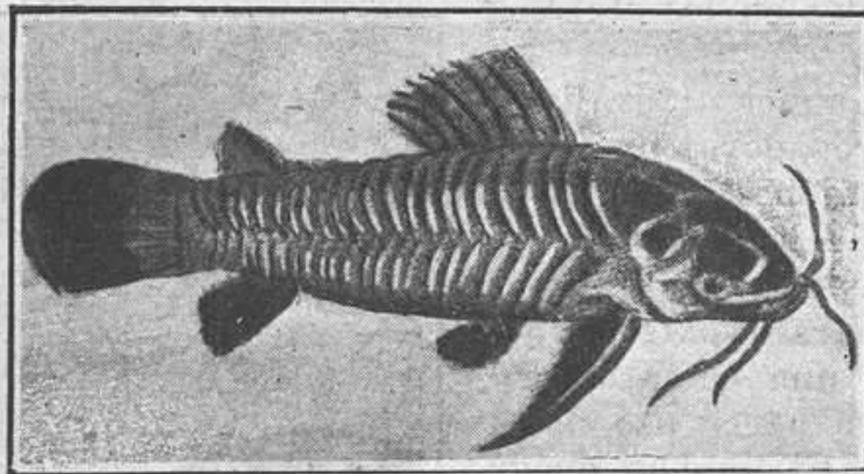
Estos peces constituyen una de las infinitas rarezas de la naturaleza, cuyo estudio es tan interesante para todos, lo mismo grandes que chicos.



«Blennius pholis», posado en una planta marina.



El barramuda.



Callictis.

la naturaleza, cuyo estudio es tan interesante para todos, lo mismo grandes que chicos.

El juego de las cunas entre los salvajes

Un cursillo interesante.—Primera lección

Seguramente ignorais que los pueblos salvajes de casi todas las partes del mundo conocen ese juego de las niñas que generalmente llaman de "las cunas", y han inventado figuras mucho más complicadas e ingeniosas que las que nosotros hacemos con la hebra de hilo. Los dibujos que ilustrarán esta serie, representarán las diversas fases de la figura, vistas por la persona que la está haciendo. Para aprender a hacerlas conviene tener muy presente esto y fijarse mucho en las distintas posiciones del hilo entre los dedos.

Para hacer estas figuras hay que emplear una hebra de hilo fuerte o de tramilla fina, de unos 180 centímetros de largo, para que una vez anudados juntos sus extremos den un largo de 90 centímetros.

Ahora vamos a dar algunos ejemplos fáciles de llevar a la práctica.

PRIMERA POSICION. — Los movimientos que vamos a describir colocan el hilo en lo que para entendernos en lo sucesivo llamaremos *primera posición*.

Muchos juegos empiezan de esta manera, y los movimientos deben aprenderse bien desde el principio, porque no hemos de repetir su descripción a cada figura.

Primer movimiento.—Se engancha el hilo en los dedos meñiques y se separan las manos, quedando por lo tanto el hilo tendido de meñique a meñique.

Segundo.—Se vuelven las manos hacia el frente, es decir, con el reverso vuelto hacia el operador, y se introducen los pulgares entre los dos hilos. Entonces, sin que el hilo se suelte de los meñiques se vuelven las manos de manera que resulte exactamente la figura 1.

Así, pues, en la primera posición, hay en cada mano un hilo que cruza la palma y pa-

sando por detrás del pulgar, va a la otra mano formando el hilo de meñique lejano. Cada enganche tiene dos hilos, y por lo general ambos hilos pasan entre las manos a formar los hilos de los enganches de la mano opuesta, pero algunas veces uno o ambos hilos de un enganche, antes de cruzar a la otra mano, pasan a través de la palma de la mano o alrededor de otros dedos, y hay un hilo o varios hilos comunes a dos enganches de la misma mano.

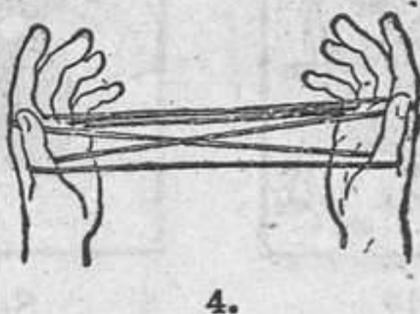
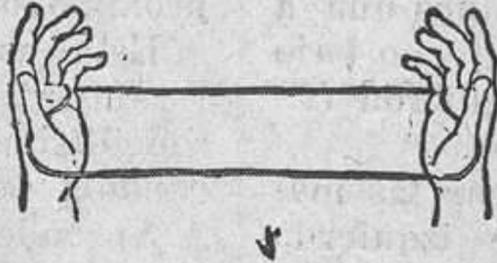
Cuando se han hecho los enganches en los dedos y se ponen las manos en la posición usual, los enganches reciben el nombre del dedo a que pertenecen y así se dice *enganche del índice derecho*, *enganche del meñique izquierdo*, etcétera. Cuando un enganche o hilo se cambia a otro dedo, cambia también su nombre por el del nuevo dedo donde se le ha colocado.

Los hilos de los enganches que se separan de los dedos por el lado más próximo al operador se llaman *hilos próximos*, y los hilos que dejan los dedos por el lado opuesto se llaman *hilos lejanos*, y así hay, por ejemplo, *un hilo próximo del dedo corazón derecho* o *un hilo lejano del pulgar izquierdo*, etc.

Un mismo dedo puede tener dos enganches en cuyo caso se les designan por *enganche inferior* y *enganche superior*. Y hay también *hilos próximos superiores* o *inferiores* e *hilos lejanos superiores* o *inferiores*.

Un hilo que cruza la palma es un *hilo palmar*.

COMIENZO A. — Muchas de las figuras de hilos que vamos a describir en esta serie de articulitos se comienzan del mismo modo, y para evitar la repetición constante, llamaremos a este método



general de comenzar *comienzo A*. Es preciso aprenderlo bien desde el principio, porque en la descripción de la figura donde ocurre anotaremos el primer movimiento con estas palabras *comienzo A*. Lo cual quiere decir que la primera fase de la figura es ésta. El modo de hacerlo es el siguiente:

Primero.—Engánchense los hilos como en la *primera posición*.

Segundo.—Acérquense las manos una a otra e introdúzcase el índice derecho bajo el hilo que cruza la palma izquierda (figura 2.) y sepárense las manos.

Tercero.—Vuélvanse a acercar las manos e introdúzcase el índice izquierdo bajo la parte del hilo que cruza la palma de la mano derecha y que cae debajo de los hilos del índice derecho. (fig. 3.) y sepárense las manos con este nuevo engan-

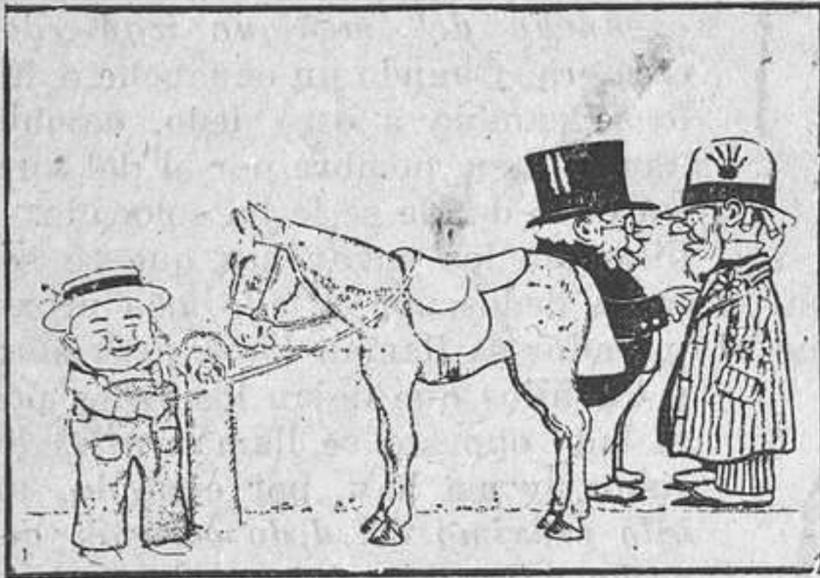
che. Así se tendrá un enganche en cada uno de los pulgares índices y meñiques (fig. 4.) y habrá un hilo del pulgar próximo y un hilo lejano de meñique, que pasarán directamente de una mano a otra, y dos cruces formados entre ellos por el hilo próximo de meñique de una mano, que se convierte en hilo lejano de índice de la otra mano y el hilo lejano de pulgar de una mano que se convierte en hilo próximo de índice de la otra mano.

Esta es la primera lección del interesante juego. Aunque parece difícil es sencillísima fijándose un poco y practicándola con el hilo.

Aprendedla bien y en números sucesivos os diremos cómo se hacen *la pueria apache, el niño cargado de leña, la mariposa, un hombre y una choza*, juegos muy bonitos.



ENTRE ABUELO Y NIETO



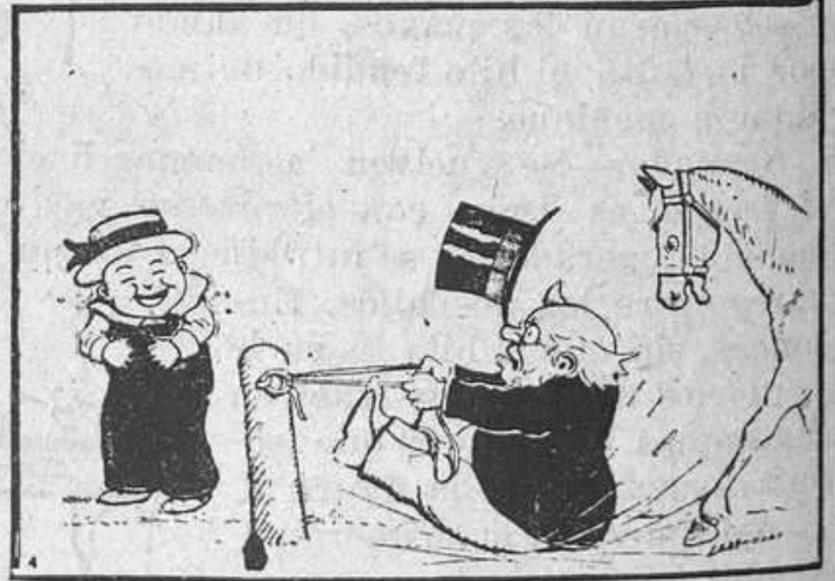
Ato las riendas al poste
Y no digo oste ni moste.



No vayas hacia adelante
Anda para atrás, ¡Brillante!

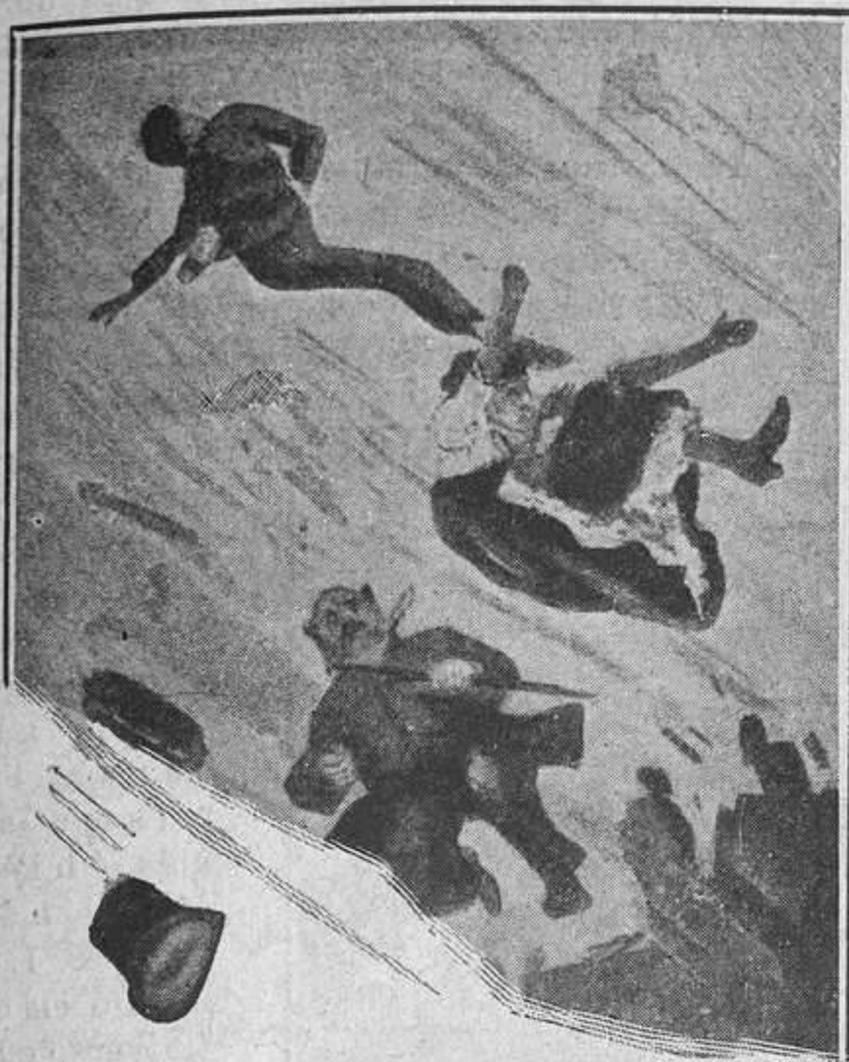


¿Pero qué hace este animal?
Yo estoy sentado muy mal.



Se va la cabalgadura
Y cae en la tierra dura.

Si se parase la tierra



La fuerza de inercia lanzaría fuera del planeta a sus habitantes.

Si la tierra se detuviese de pronto en cualquiera de sus movimientos, fuese en el de rotación sobre su eje, en el de revolución alrededor del sol o en su marcha a través de los espacios con todo el sistema solar, su brusca parada traería como consecuencia catástrofes horribles.

Si la tierra cesase repentinamente de girar sobre su eje, lo más probable es que se hiciera mil pedazos; pero supongamos por un momentos que no ocurriera esto. Entonces, la energía del movimiento se transformaría en energía calorífica y el planeta, ablandado por el calor como un proyectil que se detiene al tropezar con una plancha de blindaje, se derretiría cual simple bola de cera.

Si la detención se refería a su movimiento en torno del sol, las consecuencias serían las mismas, pero mucho más intensas, porque en este caso el movimiento es más rápido. En la rotación, un punto cualquiera del ecuador terrestre recorre veintiocho kilómetros por minuto, mientras en la traslación, todo el globo marcha con una velocidad de treinta y dos

kilómetros por segundo. La marcha a través de los espacios en unión del resto de los cuerpos que componen el sistema solar, es un poco más lenta, unos 25 kilómetros por segundo.

Con todo, vamos a admitir que, al detenerse el planeta, su masa no experimentase cambio ni deterioro ninguno. Eso no impediría que en el mismo momento se levantase un viento tan espantoso cual no se ha conocido jamás. Bosques enteros, arrancados de raíz, volarían por encima de las más altas montañas; hasta las hierbas más pequeñas serían arrancadas como por el filo de la guadaña, y los mayores edificios caerían convertidos en ruinas como un castillo de naipes cae al débil soplo de un niño.

Todo el mundo ha observado lo que ocurre en un tranvía cuando éste para de pronto. Los viajeros que van sentados caen unos contra otros, y los que van en las plataformas tienen que agarrarse a lo primero que encuentran para no ser derribados. Calcúlese lo que ocurriría en la superficie del globo terráqueo si éste se



Soldados, caballos y cañones serían arrancados de los campos de batalla.

detuviese de pronto. La gente que marchase por las calles, como la que estuviera tranquilamente sentada en sus casas, los coches, los automóviles, los soldados y los cañones en el campo de batalla y los buques en el mar, serían arrancados, lanzados como por una catapulta en la misma dirección que sigue la tierra, del mismo modo que un jinete es lanzado en la dirección que seguía el caballo si éste para en seco. Añádase a esto que el calor desarrollado por aquella brusca detención, sería suficiente para hacer hervir el agua de todos los mares y para abrasar a cualquier ser vivo que permaneciese en la superficie del planeta.

Vamos a suponer que el movimiento interrumpido fuese el que arrastra a la tierra, en unión de todo el sistema planetario, a través del espacio. Los hombres de ciencia han calculado ya el calor que en este caso se desarrollaría, demostrando que, en números redondos, tal vez alcanzase más de trescientos mil cuatrillones de calorías.

Como quiera que una caloría es la cantidad necesaria para elevar la temperatura de un litro de agua en un grado, puede calcularse que la cantidad de unidades caloríficas indicada, produciría en cada parte de la corteza terrestre una temperatura de centenares de millones

de grados; es decir, no llegaría a producirla, pues mucho antes de llegar a tan espantoso calor, el globo se habría evaporado después de convertirse en una pasta blanda, y luego en una masa líquida.

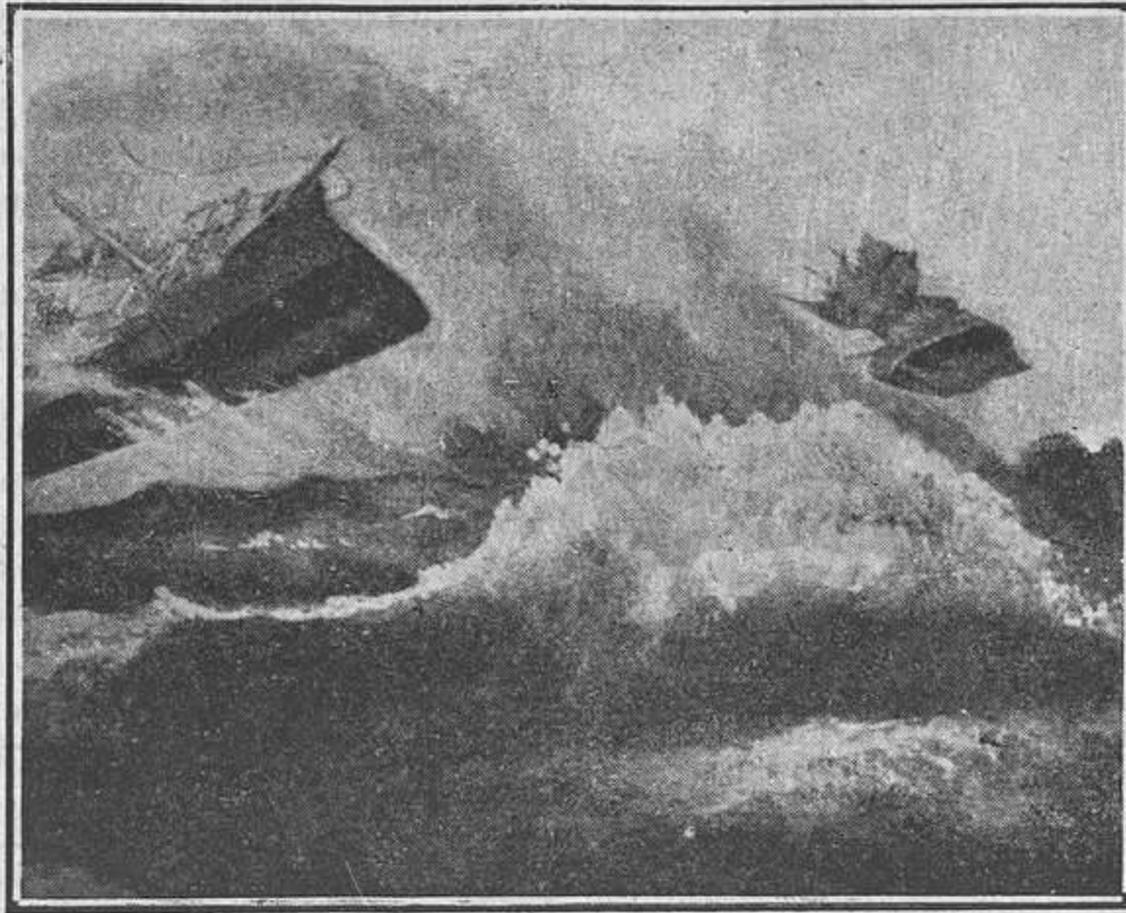
Estas no son más que unas pocas consecuencias de las muchas y muy graves que tendría la parada súbita, bien fuese de la tierra, bien de cualquier otro planeta. El movimiento es una condición y una garantía de vida en todas las cosas

de este mundo. Ni el átomo más pequeño puede vivir sin moverse, y la ley inexorable alcanza lo mismo al más chico que al más grande. Lo mismo en el universo entero que en el hombre aislado, el reposo absoluto es sinónimo de destrucción.

Lo que hay es que

cuanto más grande sea el ser o la cosa sujetos a esta ley, tanto mayores serán las consecuencias que traiga consigo el faltar esta misma ley.

Ya lo hemos dicho, la bala detenida en su rápido vuelo queda destrozada y aplastada por el calor desarrollado; el jinete cuyo caballo se detiene bruscamente, sale despedido inmediatamente por las orejas; el mundo que se detuviese en medio de su movimiento, quedaría destruido y despediría a cuanto hubiera sobre su superficie.



El mar empezaría a hervir, y los buques serían arrastrados fuera de él.



Una broma de mal gusto :-: y su consiguiente susto



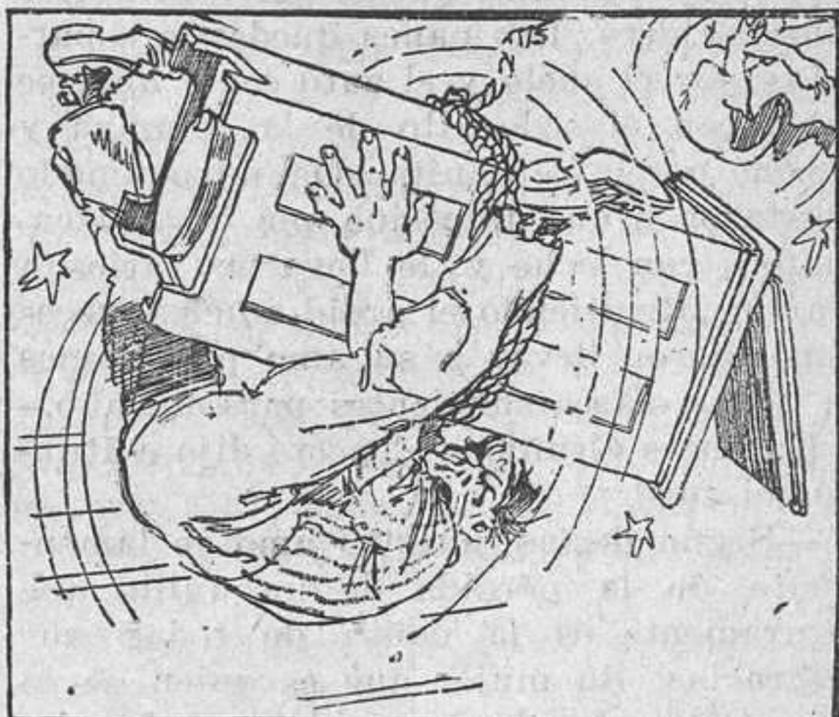
Meteremos aquí al can
Verás lo que hace Sultán.



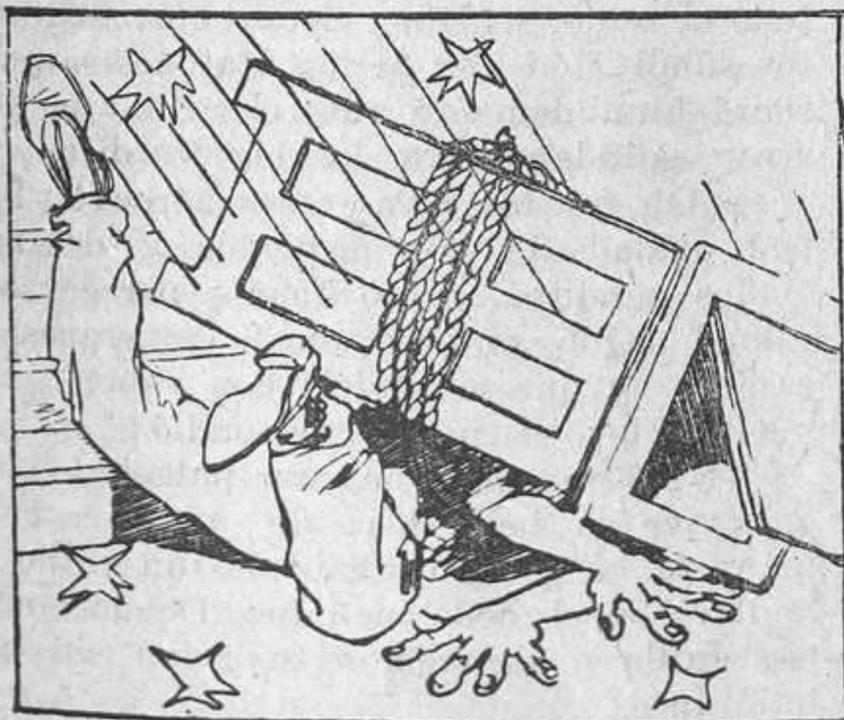
Esto para mí no es nada
Lo bajo de una zancada.



¡Qué me lamen! ¡Uf, qué horror!
¡Socorro, auxilio, favor!



Rodando por la escalera
Llega con la caja entera.



Queda do había llegado
Con el cuerpo machacado.



No les haga nada usted
Que yo les castigaré.

MARTÍN, EL HIJO DEL CAMPESINO

(Conclusión).

—Tu sabes trepar por un muro, mas no por eso dejas de ser tonto—repuso el perro.—Yo te diré lo que hay que hacer. Corramos a la ciudad y cuando veamos un panadero con su cesto de pan a la cabeza, yo me meteré entre sus piernas para que se caiga y se desparramen los panes, y tú entonces coges uno y vas corriendo a llevárselo al amo.

El gato asintió a lo dispuesto por el perro y recorriendo la calle principal no tardaron en encontrar un chico aprendiz de panadero con un cesto a la cabeza. Gruñidor se le metió entre las piernas, el muchacho se tambaleó dejando caer el cesto y de miedo de que el perro estuviese rabioso, huyó. Los panes quedaron esparcidos por el suelo y el gato cogió uno, se subió con él a lo alto de la columna y lo echó por la ventanita. Del mismo modo asustaron a un campesino que llevaba cacharros con leche y le llevaron varios a Martín. Repitiendo el ardid muchas veces consiguieron llevar a su amo provisiones de todas clases suficientes para un año.

Entonces Gruñidor el perro dijo a Run-run el gato:

—Según decías nuestro amo se lamenta de la pérdida de un anillo que seguramente es la causa de todas sus desgracias. Su mujer que es quien se lo ha quitado, ha desaparecido con el palacio. Así pues tenemos que averiguar dónde está el palacio y una vez conseguido esto no nos faltará mucho para recuperar el anillo. Vamos a hacer investigaciones sin pérdida de momento.

Aquella misma noche se pusieron en campaña y yendo de acá para allí llegaron al mar azul y allí el gato se encaramó en el lomo del perro y cruzaron las aguas hasta el reino décimo-tercero donde encontraron al fin el palacio donde había vivido Martín.

Entonces dijo el perro:

—Métete en la bodega, estáte alerta y cuando el mayordomo envíe por algo date prisa a llevárselo. Yo me quedaré en el patio y cuando envíen de la cocina por leña correré, a llevarla.

Así lo hicieron hasta que un día el mayordomo dijo:

—Me he enterado de que en la bodega hay un gato que trae todo lo que hace falta. Ya que es tan servicial dejadlo que duerma dentro de casa.

Y el cocinero dijo:

—He sabido que en el patio hay un perro que en cuanto envío por leña corre a traerla. Dejadle que pase las noches en la cocina.

De este modo Gruñidor y Run-run tuvieron libertad para andar por todo el palacio y en seguida se pusieron a averiguar dónde guardaba la princesa la sortija maravillosa, no tardando en descubrir que la princesa tenía un anillo en el dedo meñique y que no se lo quitaba en todo el día, pero no podían entrar por la noche en su cuarto porque se encerraba.

Cuando ya desesperaban casi de apoderarse del anillo, dijo el perro al gato.

—El único animal que podría entrar por la noche en el cuarto de la princesa sería un ratón. En esta región está el Reino de los Ratones. Vayamos allí y obliguemos al Zar ratón a ayudarnos.

Pusiéronse en camino y no tardaron en llegar al Reino de los Ratones, donde no se veía ningún ser humano, sino solamente tantos ratones que era imposible contarlos. Gato y perro cayeron sobre los ratones y empezaron a matarlos con dientes y uñas, apilando después los cadáveres.

Aquella matanza sembró el terror de todo el reino, y al fin, viendo muertos tantos súbditos el Zar de los Ratones se presentó humildemente ante el gato y el perro y saludando con los bigotes dijo:

—¡Oh fuertes y valerosos héroes! ¡Tened piedad de mis pequeños y desgraciados súbditos, y no hagáis perecer mi reino! ¿Qué servicio puedo prestaros a cambio de que me dejéis con vida?

Gruñidor, el perro, respondió:

—En este reino hay un palacio en el que vive la bella hija de un Zar. Esa princesa ha robado a mi amo un anillo y lo lleva en el dedo meñique. Devuélvenos ese anillo o dejaremos tu reino sin un habitante.

El Zar de los ratones reunió a sus súbditos, grandes y chicos, les interrogó y

una ratoncita chiquitina se adelantó diciendo:

—¡Oh, gran Zar! y o conozco perfectamente el palacio, porque he estado muchas veces en la alcoba de la princesa. Durante el día lleva el anillo en el dedo, pero por la noche cuando se acuesta se lo mete en la boca.

—Pues tráeme ese anillo y ocuparás el principal sitio de honor en mi séquito.

La ratoncita se fué a escape a palacio y al anocheecer se metió en la alcoba de la princesa y cuando la princesa se quedó dormida se subió a la almohada e introdujo la cola por una de las ventanillas de la nariz de la durmiente. De esta forma la hizo cosquillas que la obligaron a estornudar y al estornudar despidió el anillo que tenía en la boca. El anillo rodó por el suelo y la ratoncita lo cogió y lo llevó al Zar de los ratones, el cual se lo entregó al gato y al perro.

Gruñidor y Run-run se despidieron del Zar ratón y se dispusieron a regresar.

—Dame el anillo—dijo el gato,—porque tu siempre estás ladrando, y yo lo llevaré en mi boca más seguro que tu llevas tus ojos.

El perro y el gato se dieron prisa a llegar a la ciudad donde permanecía Martín en la columna esperando la muerte. El gato trepó por la pared de piedra y echó por la ventanita el anillo, el cual cayó en los pies de Martín.

Precisamente hacía tres días que se le había acabado la comida y la bebida, y como no veía a sus fieles amigos creía que les habría ocurrido alguna desgracia y que falto de alimento tendría que morir, pero cuando vió y reconoció el anillo que había perdido se puso muy contento y arrojándolo de una mano a otra, llamó a los doce jóvenes.

—¿Cuál es tu deseo, Martín, hijo del campesino?—preguntaron.

—Traedme comida y vino, y como he pasado tanto tiempo triste, traedme también una banda de músicos que toquen una música tan dulce que quien la oiga no tenga más



remedio que detenerse a escucharla.

Los jóvenes le trajeron la comida y la bebida y la música empezó a tocar, al mismo tiempo que se le alegraba el corazón a Martín.

Al poco rato se presentó al Zar un mensajero diciendo:

—¡Oh, Zar! el prisionero, vuestro yerno, que debía haberse muerto hace tiempo, debe ser mago, porque en la columna de piedra donde se halla encerrado se oye ruido de fiesta y alegría, y suena una

música tan preciosa que hay muchísima gente parada escuchándola.

El Zar envió un heraldo con orden de dispersar a la multitud, pero ésta no podía moverse por efecto de la música que también dejó embelesados a los heraldos. Entonces el rey envió un destacamento de tropas y también los soldados se quedaron hechizados escuchando. Finalmente el propio Zar con su séquito salió del palacio para dirigirse a la columna de piedra, y cuando oyó la mágica música le fué imposible apartarse de allí, de suerte que el Zar, su corte, sus tropas y todos los habitantes de la capital se veían obligados a permanecer allí hasta que ya estaban a punto de caer desmayados de cansancio.

Al fin, al llegar la noche, el Zar llamó a Martín diciendo:

—¡Yerno mío, manda callar esa música! ¡Dime lo que significan estas cosas tan extrañas y te perdonaré!

Martín mandó a la música que dejase de tocar y dijo al Zar:

—Ve a tu palacio y duerme ¡oh, Zar! La mañana será más sabia que la noche.

Las tropas dispersaron a la gente y el Zar regresó a palacio. Entonces Martín llamó a los doce jóvenes y los dijo:

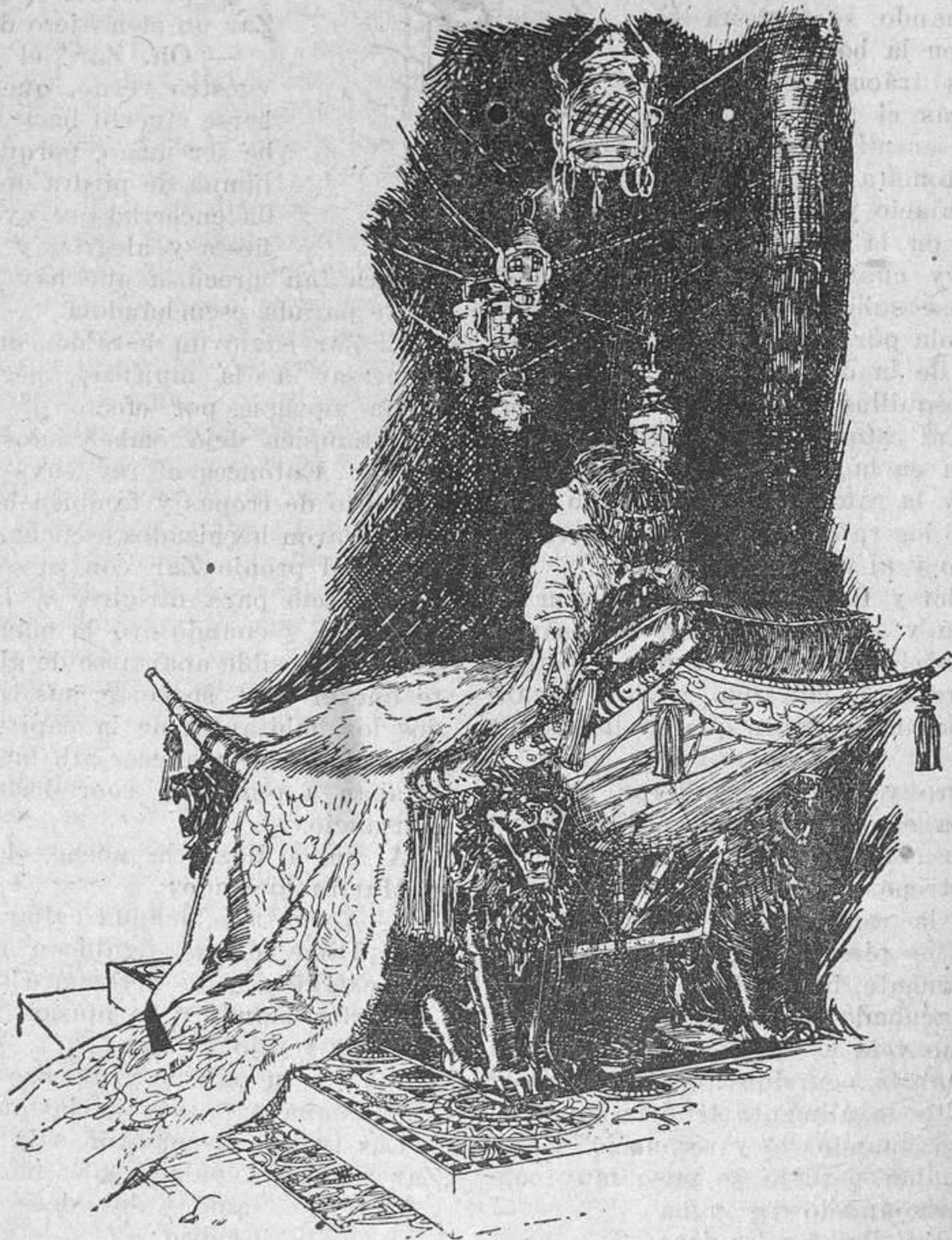
—Traed del reino vigésimo tercero mi palacio, la catedral de cinco cúpulas y el puente de cristal en unión de mi ingrata mujer.

Por la mañana, cuando el Zar se asomó al balcón volvió a verlo todo como estaba antes y se apresuró a atravesar el puente de cristal e



internarse en el palacio buscando a su hijo Martín, al cual estrechó efusivamente la mano cuando le hubo encontrado. Martín le contó lo que había sucedido con la princesa y concluyó diciendo:

mía y esposa tuya, te ruego yerno mío que la perdones y que te quedes con ella. Martín envió por su mujer, que al despertarse y ver el palacio en su primitivo lugar no sabía qué suerte la esperaba,



—Así se ha portado vuestra hija conmigo que soy su marido. Ahora ¿qué castigo merece?

El Zar meditó un poco y repuso.

—Debía ser atada a la cola de un caballo loco que la despeñase por los más profundos barrancos, pero como es hija

pero su esposo la perdonó. Ella se sintió avergonzada, lloró ante él y le prometió amarle sinceramente.

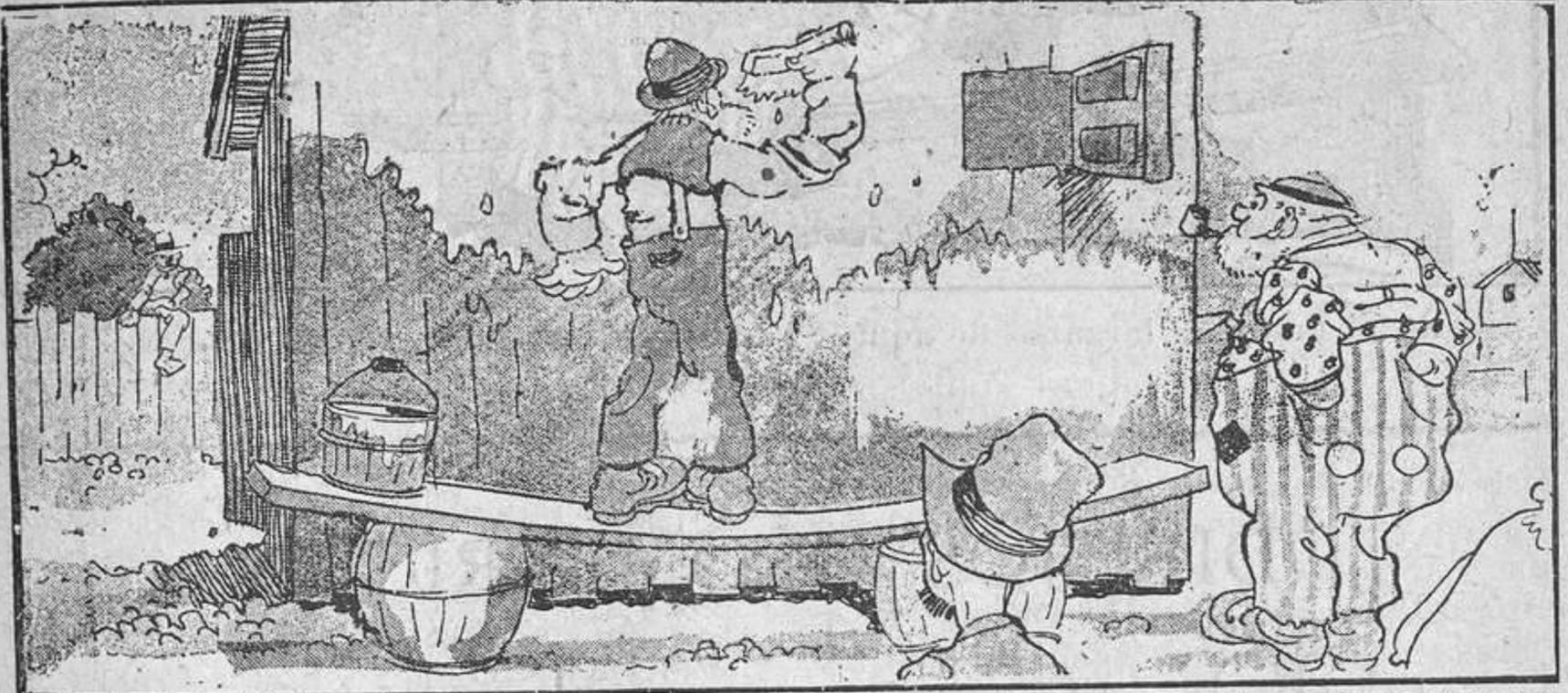
Y así vivieron felices sin quitarse jamás el anillo. Martín ni separarse de sus dos buenos amigos el gato Run-run y el perro Gruñidor.

Consecuencia de consejos : — : cambiados entre unos viejos

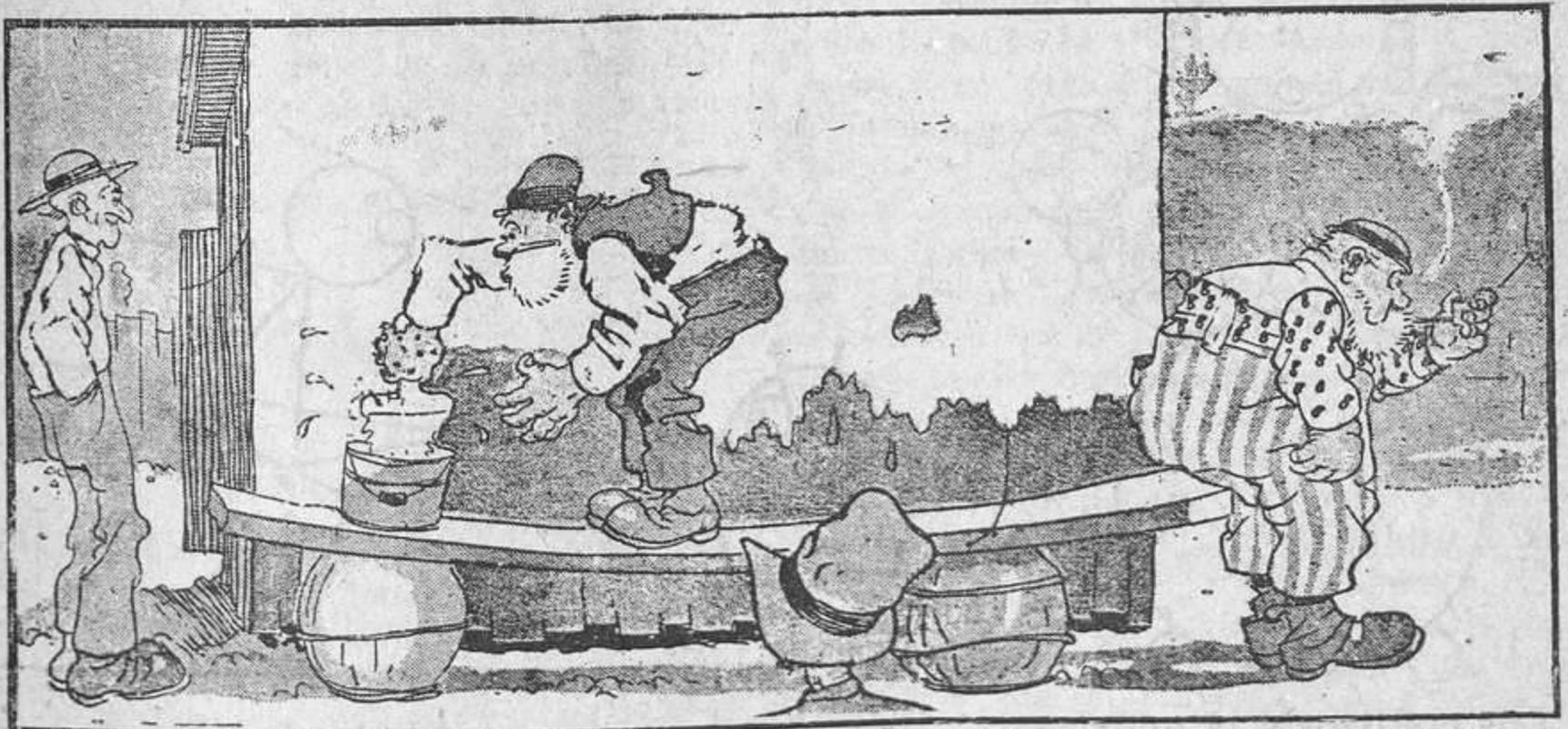


Vamos a preparar la lechada para blanquear la casa.

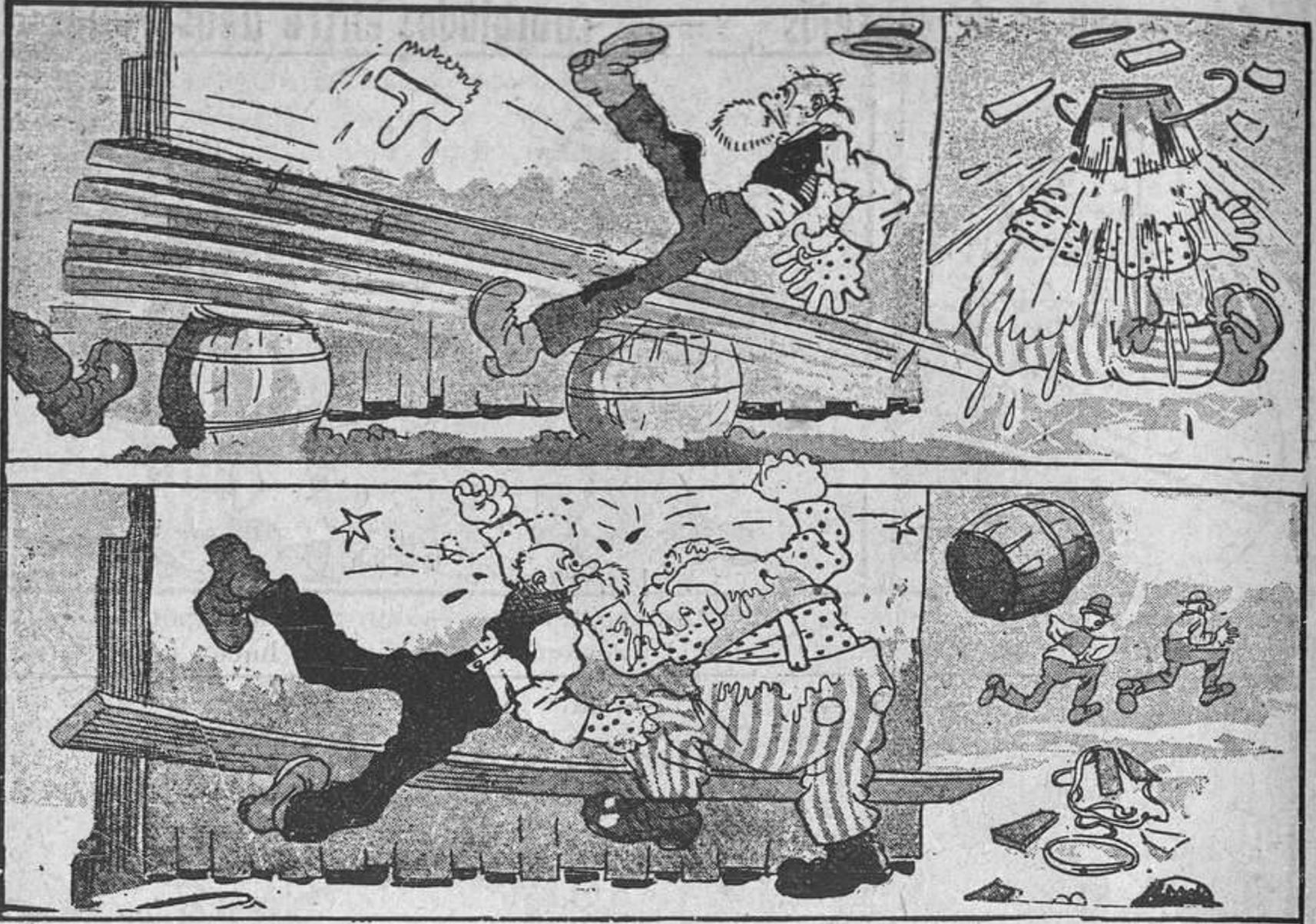
Si mezclase usted con eso un poco de jabón y de cola ¡al pelo! Lo demás no va usted hacer cosa buena.



Si tuviera usted ahí dos cubos, no perdería tanto tiempo. Ya se conoce que no está acostumbrado a esta clase de trabajo.

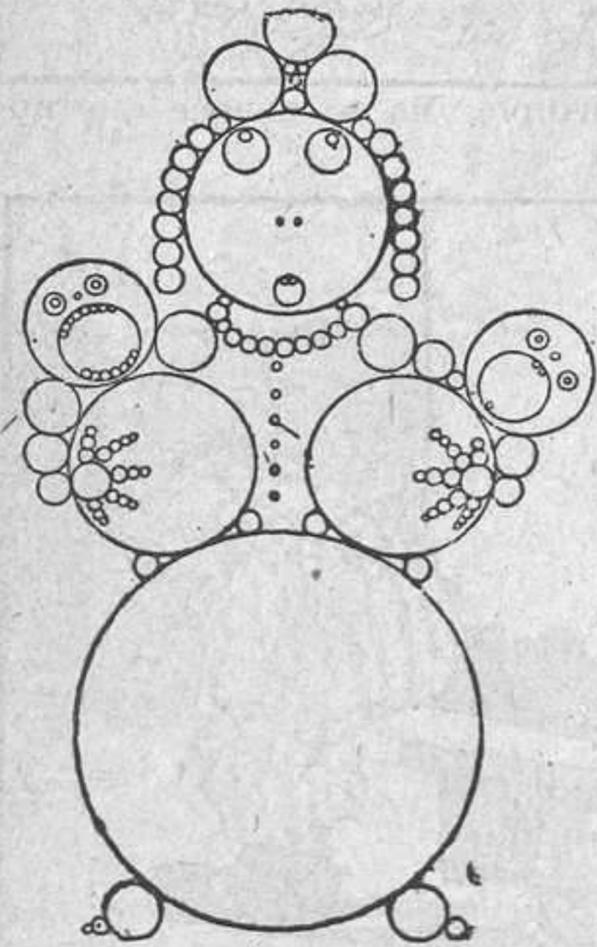


Que mala maña se da usted, maestro, eso no es enjabelgar; eso es barrer. ¡Vaya una manera de pintar!

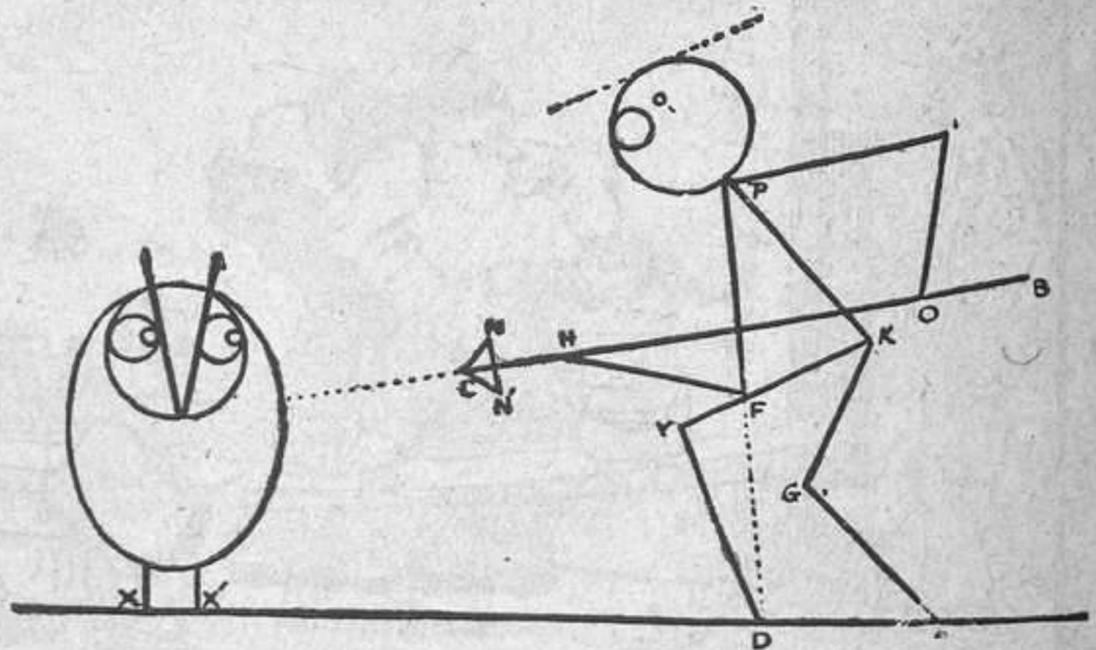


Hagan el favor de largarse de aquí... ¡Ay!... Y así acaban los consejos.

DIBUJOS GEOMETRICOS



Los mellizos y la nodriza.
(Círculos).



Diana persiguiendo al buho de Minerva.
(Círculos, líneas rectas y una elipse).



COLABORACIÓN INFANTIL

EL BASTON JUSTICIERO

(CUENTO)

*Dedicado a mi querida
amiga Pilar Martínez.*

Santi era un joven de diez y ocho años que tenía un bastón que su padre le legó al morir. Leed su historia: Iba una vez Santi por una aldea cuando vió a un hombre que estaba pegando brutalmente a un niño, el bastón se escapó de las manos de Santi y pegó tal paliza a aquel hombre que no le quedaron ganas de volver a las andadas.

Luego fué a la plaza del pueblo y viendo a un charlatán que estaba diciendo la mar de mentiras el bastón se volvió a escapar, y descargó una buena tunda en la espalda del mentiroso. Al cabo de algunos días llegó a un castillo, pidió hospitalidad que le fué negada y enarbolándose el bastón pegó a los soldados hasta que le dejaron franca la entrada; cuando estuvo en presencia del conde, que era dueño del castillo no sólo le pidió hospitalidad, sino también la mano de su hija; el padre se resistió hasta que el bastón probó sus costillas. Santi y la condesita se casaron y tuvieron al bastón como incomparable joya.

JOSEFITA MARTÍ TORTAJADA

(12 años.)



¡ FELICES !

(CUENTO)

Había una vez un niño que tanta afición tenía a coleccionar sellos de diferentes naciones que había veces que le daban las doce de la noche, examinándolos y poniéndolos en orden; sus padres que eran unos humildes leñadores, siempre le estaban riñendo, diciéndole que no

se ocupara de aquello, que nunca le valdría para nada.

Sucedió que un día sobrevino imponente temporal, con fuerte viento y bramante tormenta, seguida de exhalaciones y truenos que causaban terror; una chispa incendió el bosque donde iban a buscar la leña Luis y sus padres, con tanto incremento que parecía un inmenso infierno. Al otro día vieron con horror, que de aquel gran bosque no quedaba ni un sólo árbol en pie. Como ya no tenían de dónde sacar la leña, Luis vió entrar la miseria en su hogar, la negra miseria más voraz y terrible que el fuego. Sus padres desesperados no sabían qué hacer. Luis cabizbajo y pensativo vió una tarde en el suelo un periódico, lo cogió y maquinalmente se puso a leerlo. De pronto le palpitó el corazón; acababa de leer un anuncio en el cual decía que se compraba por todo su valor, un sello muy raro, único que existía de una célebre posesión inglesa, y a continuación daba toda clase de señas y detalles del mismo: leer esto Luis y correr a su casa fué todo uno. Con emoción miró su colección y ¡oh casualidad! aquel sello lo tenía él. No dijo nada a sus padres, y al otro día muy de mañana se puso camino de la ciudad, llegó por fin jadeante al sitio donde indicaban las señas y llamó; pronto lo introdujeron en un magnífico despacho, donde un señor de lentes se paseaba. Cuando el entregó el sello el señor aquel lo examinó como un avaro con unos aparatos muy raros, y después de unos momentos le dijo:

—Niño, el sello es el mismo que yo buscaba y por lo tanto te voy a dar lo que vale — y acto seguido puso en sus manos tres billetes de a mil pesetas.

Luis estuvo a punto de desmayarse, nunca había visto tanto dinero en sus manos; le dió las gracias a aquel señor, y con una alegría inmensa emprendió el regreso a su casa. Cuando llegó vió a su

madre tendida en un mal jergón, ¡enferma de hambre! y a su padre buscando inútilmente por la casa, algo que comer.

Luis no pudo ya más y arrojándose en brazos de sus padres exclamó:

—¡Padres! ¡Padres! ya tenemos qué comer, ya somos ricos; ¡mirad!—y con los ojos encendidos les enseñaba los billetes de a mil pesetas, que ellos como estatuas miraban asombrados.

En seguida les contó la historia del sello, ¡de aquellos papeles que no valían para nada! Sus padres llorando de emoción lo besaban y abrazaban. Luis con suavidad los rechazaba diciéndoles:

—¡No! no es a mí a quien debéis tanta felicidad, ¡a Dios se lo debemos! ¡A Dios que nunca abandona a los desgraciados!

Meses después, donde había una miserable cabaña, se veía ahora una casita de planta baja, reluciente y blanca como la nieve, con una gran huerta delante, a su lado un establo con una hermosa vaca, donde a su alrededor picoteaban preciosas gallinas... y en la puerta de la casita, Luis y sus padres miraban su pequeña hacienda, y con los ojos elevados al cielo daban gracias a Dios por haberles dado tanta felicidad.

DAVID PRIETO VALDÉS
(13 años.)



UN BUEN CASTIGO

(CUENTO)

Dedicado a mi hermano Antonio.

Pues señor: Esta era una niña muy guapa, pero también muy mala, tan mala que no podían hacer carrera de ella.

Sus papás estaban muy disgustados por eso. En aquel mismo pueblo había también un niño muy bueno y no del todo mal parecido. Sus padres eran labradores y por consiguiente ganaban poco, por eso el niño también trabajaba en casa de la niña rica. Así las cosas, los labradores trabajando un día hallaron una caja de dinero, y vivían tan bien cuando un buen día llamaron a la puerta y era la nena rica que venía a pedir auxilio, porque su papá, que era muy bueno, por satisfacer los caprichos de su hija se había arruinado y desesperado se había disparado un tiro. El labrador le en-

tregó la mitad de su tesoro y cuando el señor rico se curó se fué con su familia a vivir con ellos. Y vivieron muy dichosos, y la nena de allí en adelante fué el ejemplo más verdadero de niñas modosas y humildes, y la mejor amiga del pastorcito, tan amigos eran que cuando fueron mayores se casaron con gran gusto de los respectivos padres, y tuvieron muchos hijos, de los cuales puede ser que viva alguno todavía.

MANOLITA ALCARÁZ
(12 años.)



A LA VIRGEN

Para ti madre mía
son todos mis amores.
Para ti son mis versos
para ti son mis flores.
A cambio de ellos solo
quiere mi corazón,
que me des, madre mía,
tu dulce bendición.

AMPARO VALERA
(10 años.)



CUENTO

Felipe y Antonio eran amigos desde la infancia. A pesar de los pocos años de estos niños descubriáanse en sus caracteres muy distintas inclinaciones.

Mientras Felipe guardaba casi todo cuanto le daban en una cartilla de la Caja de Ahorros, Antonio, mirando sólo el presente, gastaba cuanto a su mano llegaba. Mas pasaron los días y los años, llegaron a mayores, y Antonio derrochó fastuosamente la fortuna que de sus padres recibiera para asegurar su porvenir; pero llegó un tiempo en que esto se acabó de una manera desastrosa, a pesar de los consejos y auxilios de Felipe para atraerle al buen camino. Este, por el contrario, con sus ahorros y la poca heredad de sus padres pudo montar una industria con la cual pudo vivir con cierta holgura.

Aquí vemos que una buena y sólida educación en la infancia, es la base para la ordenada vida en el porvenir.

PEDRO MARÍA SERRANO PIEDECASAS



Entretencimientos.

COMPRIMIDOS
(POR JULIO PERIS.)

| | | | | | | | | | | | | | | | | | |
|-------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---------|--|--|--|--|---|
| TER | EBRO | | | | | | | | | | | | | | | | |
| FRUTA NOTA | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| Preposición Preposición | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| BLANCO A MADRID | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| ANIMAL | ANIMAL | | | | | | | | | | | | | | | | |
| CA QUE QUI CU P | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| C VERBO U | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| P | <table style="margin: auto; border-collapse: collapse;"> <tr> <td style="padding: 0 5px;">2</td> <td style="padding: 0 5px;">4</td> <td style="padding: 0 5px;">7</td> <td style="padding: 0 5px;">5</td> <td style="padding: 0 5px;">2</td> </tr> <tr> <td style="padding: 0 5px;">1</td> <td style="padding: 0 5px;">5</td> <td style="padding: 0 5px;">7</td> <td style="padding: 0 5px;">1</td> <td style="padding: 0 5px;">0</td> </tr> <tr> <td colspan="5" style="border-top: 1px solid black; padding: 0 5px 0 5px;">9 0 4 2</td> </tr> </table> | 2 | 4 | 7 | 5 | 2 | 1 | 5 | 7 | 1 | 0 | 9 0 4 2 | | | | | R |
| 2 | 4 | 7 | 5 | 2 | | | | | | | | | | | | | |
| 1 | 5 | 7 | 1 | 0 | | | | | | | | | | | | | |
| 9 0 4 2 | | | | | | | | | | | | | | | | | |

Cierta dignidad, la *prima*,
cierto pronombre, la *dos*,
y el *TODO*, caro lector,
aunque lo encuentres, de fijo
no lo hallarás entero, no.

Mi *primera* cantable,
mi *segunda* comestible
y mi *TODO* manducable.

A Pepito *una dos tres*
ví en el *TODO* entre la gente;
y en un buen *prima* me dió
una dos cuatro excelente.



CHARADA
(POR JULIO PERIS.)

Una *TODO* de guardias
apostada en mi *dos tres*
espera a un ladronzuelo
que está robando
la *prima tres*.



ACROSTICO
(POR JULIO PERIS.)

x x x D O x x x x
 x R E x x x x x x x
 x M I x x x
 F A x x x x x x
 S O L x x x x
 x x x x L A
 S I x x x



CUADRADO
(POR JULIO PERIS.)

| | |
|-----------|---------------------|
| 0 0 0 0 0 | Río de Lugo. |
| 0 0 0 0 0 | Legumbre en plural. |
| 0 0 0 0 0 | Mueble. |
| 0 0 0 0 0 | Verbo. |
| 0 0 0 0 0 | Tiempo de verbo. |



CHARADAS
(POR MARIANO JUAN)

Un *tres* entre matrimonio,
por causa de mi *prima dos*,
se armó una *TODO* tan grande,
que de ello nos libre Dios.

LOGROGRIFICO NUMERICO

(POR G. GUERRA)

- 1 2 3 4 5 6 7 Nombre de nación europea.
 1 2 3 4 7 Idem de su habitante.
 6 7 3 Producto animal.
 7 Consonante.



CHARADA

(POR G. GUERRA)

- ¿Vas al TODO, amigo Herrera?
 —Tercera.
 —Allí la alegría abunda.
 —Segunda.
 —Pero dime ¿vas de veras?
 —Primera.
 —Pues entonces lo que quieras;
 mi enhorabuena te doy
 porque yo tampoco voy
 al *prima dos y tercera*.



LOGOGRIFOS NUMERICOS

(POR MARÍA DE LA RIVA)

- 1 2 3 4 5 6 Nombre de mujer.
 2 3 4 5 6 Idem de ídem.
 2 3 5 6 Idem de ídem.
 1 2 6 Calificativo.
 5 4 Afirmación.
 6 Vocal.
 1 2 3 4 5 6 Nombre de mujer.
 5 4 2 3 1 Cuesta.
 1 2 4 5 Verbo.
 2 1 5 Vasta extensión de agua.
 3 6 Rio importante.
 6 Vocal.

SOLUCIONES DE LOS PASATIEM-
POS PUBLICADOS EN EL NUM. 224.*Del rombo:*

S O F A
 O L O R
 F O C A
 A R A R

Del acróstico:

Pablo
 gregorio
 bernardo
 enrique
 honorio

Del rombo:

J
 M E S
 J E R E Z
 S E R
 Z

De las charadas: OVEJA.—ABRAZO.
De los comprimidos: ESTUFA.—SOPERA.
 MARCELINO.—APOLONIA.—ESMALTE.

Del jeroglífico: DOS BEBÉS.*De la charada:* BATURRO.

De los jeroglíficos charadísticos: CAR-
 CATURA.—MACETAS.—ESTATURA.

De los acrósticos:

Aguila
 cuerVo
 cigüEña
 faISán
 Periquito
 cAnario
 Jilguero
 Alondra
 veRderón
 gOrrión
 ruiSeñor

Del logogrifo numérico: PALABRA.—CLA-
 VE.—CARMEN.



Han enviado soluciones de los pasa-
 tiempos publicados en el núm. 224.

Manolita y Amelia Jiménez y Alonso,
 Aceca; Una monovera, Aceca; Juanito
 Romero López, Madrid; Antonia, Julia
 y Teresa Cardaillaguet, Aceca; César Ro-
 dríguez, Valladolid; Ezequiel Jaquete y
 Rama, Madrid; Adelino Dobao Lavin,
 Madrid.

Han enviado soluciones de los pasa-
 tiempos publicados en el núm. 223.

Carlos y Antonio Rodríguez Valdés, Ri-
 badesella; Ezequiel Jaquete y Rama, Ma-
 drid; Carlos Villa y Cueto, Madrid; Fer-
 nando Carvajal, Barcelona.



Liga Postal

LISTA 139

Enrique Gracián García, Madre de
 Dios, 23, bajo, Málaga.

A los lectorcitos de **LOS MUCHACHOS**

No dejéis de recordar á vuestros papás ó á vuestros hermanos mayores que compren mañana lunes

ALREDEDOR DEL MUNDO

Es la Revista ilustrada que trae más lectura y más variada ilustración. Contiene relatos de viajes, narraciones históricas, curiosidades de ciencias, de arte y de industria, aventuras de caza, costumbres de pueblos raros, novedades de arqueología, numismática, filatelia, historia natural, etc. Es, en suma, una verdadera enciclopedia en forma de periódico, y además regala novelas ilustradas y publica problemas con valiosos regalos.

Precio del número 25 céntimos.

¡No olvidarlo! No es justo que mientras vosotros os entretenéis leyendo **LOS MUCHACHOS**, las personas mayores estén mirando las musarañas.

GRAN ÉXITO

MUÑECOS RECORTABLES EN PAPEL

Mariquita y Mariquitina, Lola y Lolito, Leoncito y sus muñecos, Juanito y Juanitín, Marianito, Nicolasito, Eduardito, Federiquito, Guillermito, Napoleoncito, Jorgito, etc.

Remitiendo el cupón adjunto á las oficinas de **PIC-TORIAL REVIEW**, Alcalá, 48, Madrid y giro postal de una peseta se remite la colección certificada.

CUPÓN "LOS MUCHACHOS"
Al hacer el pedido debe acompañarse este cupón



EL PIANO MANUALO



El piano MANUALO proporciona el bienestar y felicidad completa en el hogar donde entra ¿Quién no olvida sus preocupaciones y contiene sus ímpetus, escuchando música interpretada con toda justeza y exactitud?... y esto sólo se consigue con el
: : : : : Piano MANUALO : : : : :

Venta exclusiva en España:

CASA CAMPOS

Calle de Nicolás María Rivero, núm. 11.-MADRID